

El Problema y principio fundamentales de la filosofía Juche

Han Tong Song

Profesor de la Universidad de Corea

Director del IIIJ

La filosofía Juche se enfoca en el hombre para presentar el problema fundamental de la filosofía esclareciendo el principio filosófico centrado en el hombre. Es la concepción humanocentrista del mundo.

El Secretario General Kim Jong Il dice.

“La característica fundamental y la superioridad incomparable de la mundivisión filosófica jucheana consisten precisamente en el hecho de que, basándose en el principio filosófico que indica la posición y el papel del

hombre en el mundo, dilucidan en forma más científica la manera fundamental de la forja de su destino.”

1. Problema fundamental de la filosofía Juche

Cualquier filosofía que sea debe presentar y esclarecer correctamente el

problema fundamental para poder cumplir con la misión y tareas que asume.

El problema fundamental de la filosofía es la cuestión elemental y esencial que se debe esclarecer primordialmente para tener la concepción del mundo. ¿Qué es lo que presenta y esclarece como problema fundamental? Es la cuestión que define el principio fundamental, la metodología, la estructura y el contenido de la filosofía.

La formulación del problema fundamental de la filosofía tiene que ver con la esencia de la filosofía, que es una de las ciencias que da la concepción del mundo. Las ciencias particulares se dedican al estudio de las cosas y los fenómenos particulares mientras la filosofía toma el mundo por objeto de su investigación. Esto no implica que la filosofía debe poner en claro todas las cosas y los fenómenos. La concepción del mundo no es la síntesis de los conocimientos particulares sobre las cosas y los fenómenos del mundo. La filosofía debe establecer y resolver el problema de enfoque para tener la concepción del mundo. El problema fundamental de la filosofía es la cuestión elemental y esencial para dar el criterio, el punto de vista y la actitud generales sobre el mundo.

El problema fundamental de la filosofía se debe plantear en correspondencia con la misión de enseñar el camino de forjar el destino humano y la esencia de la filosofía como ciencia de dar la concepción del mundo.

Hasta ahora las filosofías tomaron las relaciones entre la materia y la conciencia por

el problema fundamental.

Las relaciones de la materia y la conciencia constituyen la cuestión de si la primera se deriva de la segunda o viceversa. Es decir, es el asunto del origen del mundo. Respecto a dichas relaciones la filosofía se dividió en dos corrientes históricas: el materialismo y el idealismo. Los filósofos que consideraron primaria la materia para tomar la conciencia como su derivación formaron la escuela materialista mientras los que vieron la conciencia como origen para tomar la materia como su derivación formaron la escuela idealista.

Había ciertas razones por las que las filosofías anteriores tomaron las relaciones entre la materia y la conciencia por el problema fundamental. Para poder dar la concepción del mundo y enseñar el camino de forjar el destino humano es necesario aclarar, ante todo, el origen del mundo. Partieron del concepto obscurantista de los albores de la historia humana. Aún estaba inferior el nivel de la cognición sobre el mundo circundante y se dejaron dominar y restringir por las condiciones de la naturaleza, cuando ya empezaron a preocuparse por el origen del mundo, lo que dio lugar a la filosofía. Fueron divagaciones que continuasen hasta el tiempo de Marx.

La filosofía marxista hizo balance total de la historia de las filosofías que le antecedieron, sobre cuya base definió el problema fundamental filosófico como relaciones entre la materia y la conciencia.

Puso en claro de que la materia era el dato primario y la conciencia el secundario, para así poner fin a las disputas históricas.

Las relaciones entre la materia y la conciencia constituyen la cuestión que se debe esclarecer para establecer la concepción del mundo. No obstante, no es que con la solución de dicha cuestión resultan solucionados todos los problemas concernientes a la concepción del mundo y la forja del destino humano. Porque es la cuestión que tiene que ver con el origen del mundo y no incumbe los asuntos esenciales respecto al destino humano de si se determina por el hombre mismo o por el mundo que le rodea.

La filosofía Juche parte de la filosofía marxista que terminó de esclarecer las relaciones entre la materia y la conciencia para plantear originalmente el problema fundamental: relaciones entre el hombre y el mundo.

Son bien complicadas y diversas, pero es posible observarlas en dos aspectos esenciales. Uno es el lugar del hombre en el mundo y otro, el papel del primero en el desarrollo del segundo.

El lugar del hombre es el problema de si el hombre domina el mundo que le rodea o inversa. Es decir, es la cuestión de quién es el dueño del mundo. El papel del hombre en el desarrollo del mundo es la cuestión de si es el hombre o el mundo que hace el papel determinante en el desarrollo del mundo. Es decir, es la cuestión de dónde radica el poder transformador del mundo.

El problema fundamental de la filosofía Juche concuerda con la misión y la esencia de la filosofía.

El problema fundamental de la filosofía Juche corresponde a la misión de la filosofía que debe enseñar el camino de forjar el destino humano. Esto se determina por las relaciones del hombre con el mundo, de modo que para cumplir la filosofía con su misión de enseñar el camino de forjar el destino humano es preciso responder a la cuestión del lugar y el papel del hombre en el mundo. Al partir de esta cuestión la filosofía llegará a dar la aclaración de si el agente del destino humano es el hombre o el mundo circundante y si el poder de forjar el destino humano reside en el primero o el segundo, sobre cuya base podrá orientar la forja del destino humano.

El problema fundamental de la filosofía Juche corresponde a la esencia de la filosofía que debe dar la concepción del mundo. Las relaciones entre el hombre y el mundo, es decir el lugar y el papel del primero en el segundo no son la cuestión puramente humana ni objetos particulares del mundo circundante. Son asuntos mundivisionarios, que se plantean originalmente en las condiciones en que se resolvió desde el punto de vista materialista el origen del mundo. La filosofía debe partir de este punto de vista para poder esclarecer el modo de tratar el mundo, para de esta manera dar el criterio, el punto de vista y la actitud respecto al mundo.

2. Principio fundamental de la filosofía Juche

Es el principio fundamental que responde al problema fundamental de la filosofía. La filosofía Juche esclarece el principio filosófico humanocentrista que responde a las relaciones entre el hombre y el mundo, es decir, a la cuestión del lugar y el papel del primero en el segundo.

El problema fundamental de la filosofía Juche es que el hombre es dueño de todo y lo determina todo. El principio de que el hombre es dueño de todo responde al lugar y el papel del hombre en el mundo y el principio de que el hombre lo determina todo responde a la cuestión del papel del primero en el desarrollo del segundo.

El hombre es dueño de todo. Esto significa que el hombre es el dueño del mundo y de su propio destino.

El hombre no vive sometido al mundo que lo rodea sino que es el ser que lo domina según su voluntad y sus requerimientos. Es el hombre que vive y progresa en conexión con el mundo que le rodea. El hombre adquiere alimentos de la naturaleza y vive como el ser social sólo entablando relaciones sociales. Ni se imagina la existencia del hombre fuera de la naturaleza y la sociedad. El hombre no es el ser que vive sometido al mundo circundante. El hombre es el único ser independiente que conoce la esencia y la evolución y desarrollo del mundo

dominándolo según sus necesidades. Hay un sin fin de entes materiales en el mundo, pero es el hombre el único ser que lo va dominando.

El hombre es el ser que se responsabiliza de su propio destino forjándolo según sus necesidades. El destino humano se forja en conexión con el mundo circundante, cuyo dueño no es sino el hombre. No es posible que el mundo circundante determine el destino humano. El hombre, dueño del mundo es asimismo el dueño de su propio destino.

El lugar del hombre como dueño del mundo no cesa de elevarse a lo largo del curso histórico. En las etapas del curso de la historia se ve restringida la esfera de dominio del hombre. Sin embargo, el hombre va ensanchando generación tras generación la esfera de dominio sobre el mundo.

El hombre lo determina todo. Esto implica que hace el papel determinante tanto en la transformación del mundo como en la forja de su propio destino.

El hombre hace el papel determinante en la transformación del mundo, lo que implica dos sentidos: uno es que sólo el hombre transforma el mundo y otro es que hay diversos factores de la transformación del mundo, de los cuales el factor del papel determinante reside en el hombre.

Sólo el hombre hace el papel transformador del mundo. Es obvio que los animales influyen en cierto grado sobre el cambio de las circunstancias, pero de manera espontánea y parcial. El hombre es el único

ente creador que transforma el mundo según sus necesidades y de manera intencional. En el mundo hay un sin fin de entes materiales, pero es sólo el hombre que libra acciones transformadoras intencionales respecto al mundo.

Hay muchos factores de la transformación del mundo, de los que el determinante es el hombre. Además del factor humano valdría citar los medios materiales y técnicos. Al hacer uso de los potentes medios materiales y técnicos se acelera más la transformación del mundo. Cuanto más potentes medios materiales y técnicos se crean con el avance de la historia tanto más influencia hacen ellos sobre la transformación del mundo. En el curso de transformar el mundo el poder creador humano continúa creciendo. Así que se eleva el nivel de la transformación del mundo.

Asimismo el hombre hace el papel determinante en la forja de su propio destino. El destino humano se forja en conexión con el mundo exterior, de modo que sus condiciones influyen sobre la forja del destino humano. En particular, las relaciones sociales y los bienes materiales y culturales hacen gran influencia sobre las acciones humanas. De todos modos el mundo exterior es el objeto de la transformación humana y las relaciones sociales y los bienes materiales y culturales se crean y se aprovechan por el hombre. Por consiguiente las acciones humanas determinan la influencia del mundo circundante sobre la forja del destino humano.

Esto se forja a través de las acciones humanas dirigidas a transformar el mundo.

El hombre hace el papel determinante tanto en la transformación del mundo como en la forja de su destino.

Están estrechamente relacionados el principio de que el hombre es dueño de todo y el principio de que el hombre lo determina todo.

El papel determinante del hombre en el desarrollo del mundo se define por el lugar de dueño del hombre en el mundo. El hombre es el ser superior que ocupa el lugar de dueño del mundo, de modo que hace el papel determinante en la transformación del mundo desarrollando así el mundo con fines bien definidos.

El lugar de dueño del hombre en el mundo se asegura por el papel determinante que hace en el desarrollo del mundo. El hombre es el ser superior que hace el papel determinante en la transformación del mundo, de modo que ocupa el lugar de dueño del mundo haciéndolo servir mejor para sí mismo.

El principio fundamental de que el hombre es dueño de todo y lo determina todo comprueba correctamente los hechos actuales de que van en aumento el lugar y el papel del hombre.

En el mundo actual el hombre es el único ser social y el mundo no cesa de transformarse por el hombre. El hombre y el mundo se interaccionan, en cuyo curso el primero hace acciones promotoras sobre el segundo, que a su vez influye algo sobre

aquél. Son fundamentales las acciones promotoras del hombre. Gracias a ellas se superan la influencia desfavorable del mundo sobre el hombre y se crean y se aprovechan las condiciones favorables para la transformación del mundo.

Siguen elevando cada vez más el lugar y el papel del hombre, dueño y transformador del mundo.

Las masas populares se hacen dueñas del mundo y de su propio destino, en cuyo

curso el mundo se va cambiando más y más en un mundo de mejor servicio al hombre. El lugar y el papel de las masas populares se van elevando sin precedentes, lo que da prueba de la justeza del principio fundamental de la filosofía Juche: el hombre es dueño de todo y lo determina todo.

Esto constituye el principio de partida de la filosofía Juche. A partir de dicho principio se desenvuelven el sistema general y el contenido de la filosofía Juche.